

La vida después de J. C.

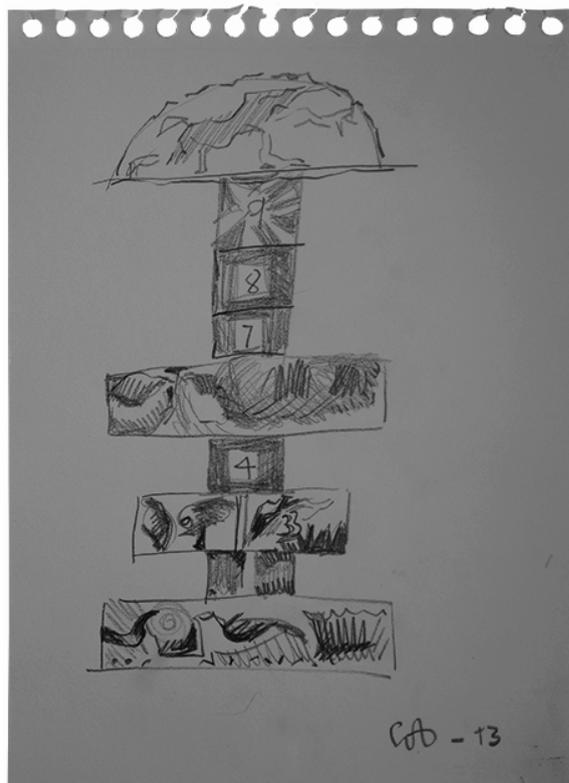
Eduardo Casar

La prosa de Cortázar en *Rayuela* es muy su estilo. Me refiero sobre todo a que nadie toca mejor el jazz con ese instrumento elástico que se llama lenguaje que Julito. Se nota que ya sabe improvisar y que dialoga; no solamente que sus personajes pregunten y respondan y que se contrapongan y que se complementen, sino que Oliveira critica todo el tiempo lo que nota y lo que se le atraviesa y se va autocriticando por la vida, a paso de transeúnte, y hasta el lector se ve en predicamentos y en muchos predicados y siente que por fin algo lo ha interceptado bien interceptado. En *Rayuela* aparecen en vivo, con sus voces, más escritores que en un congreso de escritores, o más bien se aparece lo escrito interviniendo todo: las notas de periódicos y los letreros y las perplejidades del lenguaje, desde los poemas hasta la seda roja de los tangos.

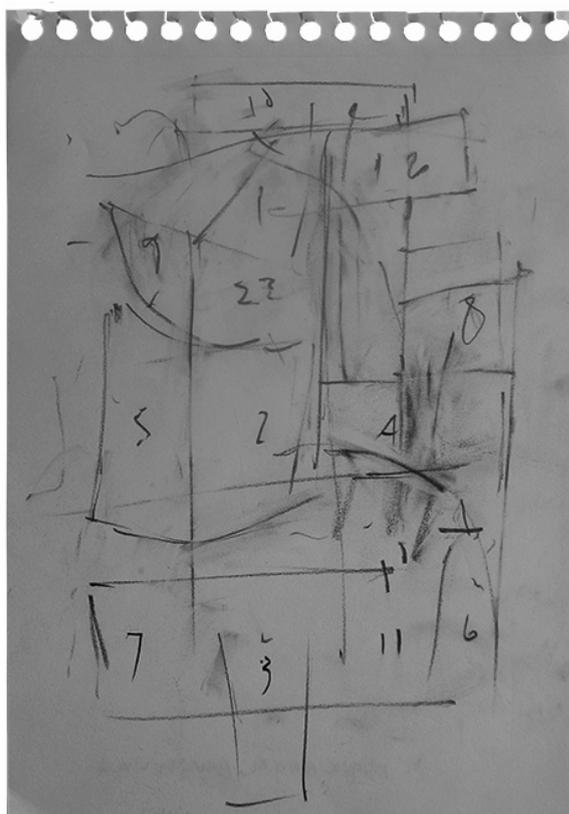
Yo era un lector normal, pero Rosío Obregón (Rosío con s) me prestó *Rayuela* y tuve que auxiliarme del *Pequeño Larousse Ilustrado* y de otras lecturas para entenderla y moverme por ella (por *Rayuela*) y no salir con mi batea de babas del diablo diciendo “te regreso tu libro, no se le entiende nada”.

Rayuela fue una revelación en el sentido más pleno de San Agustín o de Santa Teresa y me convirtió a la literatura, porque con ella me di cuenta de que pensamos con palabras y que las palabras —no solamente las de los otros, sino las nuestras— nos hacen cosas o nos hacen otras cosas y nos abren más mundos (o cuartitos) adentro. Es lo que los hermeneutas llaman “apropiación” o “aplicación”: cuando te la aplican, cuando algún texto te cambia realmente en otro y te voltea la parte de adentro para afuera y dejas de ser tú para ser otros varios.

Mi amigo Gonzalo Celorio dice que uno debe dividir su historia en antes de J. C. y después de J. C.: antes de Julio Cortázar y después de Julio Cortázar. Y yo estoy más de acuerdo que una cuerda donde una flor amarilla se suicida. Nunca supe qué tanto mi sangre era esa tinta hasta que me preguntaron por qué escribo y por qué juego a la literatura. *Rayuela* ha sido la manera más intensa de jugarme conmigo y con otras personas y también personajes principales. Salud.



Óscar Gutman



Miguel Ángel Alamilla